

HACIA UNA CARACTERIZACIÓN DE LA EDAD DEL COBRE EN LA CUENCA MEDIA DEL TAJO¹

A la memoria de Enrique García Botana

*Kenia Muñoz López-Astilleros
Taina García Törrönen²*

Introducción

La Edad del Cobre ha sido un período prácticamente desconocido de la Prehistoria de la cuenca media del Tajo hasta hace una década. Desde fines del siglo pasado apenas contábamos con algunos hallazgos aislados campaniformes –o supuestamente contemporáneos– como La Golilleja (Fita, 1897), Burujón (Cedillo, 1907), Algodor (Bosch Gimpera, 1913), El Mazacote (González Simancas, 1934), La Paloma (Harrison, 1974; Revuelta, 1980) y Los Valladares (Ruiz Fernández, 1975), recogidos en sendas síntesis sobre el tema (Castillo, 1928; Harrison, 1977); ello unido a la labor investigadora de Jiménez de Gregorio (1947, 1950 y 1966) en el occidente de la provincia. Como contraste, la proliferación de yacimientos localizados en las márgenes de los ríos madreños gracias a areneros y graveras, se comprende por qué el Calcolítico toledano ha constituido hasta hace poco, e injustamente, apenas una sombra eclipsada por su homónimo vecino.

A partir de mediados de los años ochenta comienza a cambiar este estado de cosas con la redacción de dos importantes obras (Rojas, 1984; Martínez Navarrete, 1985) que, aunque inéditas, constituyeron sendas actualizaciones del conocimiento sobre este período. Sin embargo, la definitiva dinamización del conocimiento de la Edad del Cobre en Toledo se alcanza con la publicación de las excavaciones en el poblado de Los Castillos de Las Herencias (Alvaro y otros, 1988 y 1994), algunos grandes lotes de industria lítica recuperados por el Padre Santos en la Mesa de Ocaña (Vallespí y otros, 1987 y 1990), y los primeros intentos de síntesis, bien dentro de estudios más generales (Almagro, 1988; Delibes y otros, 1988) bien centradas explícitamente en el tema (Alvaro, 1987a y b).

A estos trabajos seguirán otros entre los que cabe destacar los realizados acerca del megalitismo del occidente toledano (Buena, 1990 y 1991), el poblado de El Guijo de Mazarambroz (Rojas y Rodríguez, 1990), o el Calcolítico de la comarca de La Jara

1 Agradecemos al Dr. D. Gonzalo Ruiz Zapatero sus atinadas observaciones y comentarios sobre algunos aspectos de este estudio.

2 Departamento de Prehistoria, Universidad Complutense. 28040-Madrid.

(Carrobles y Méndez, 1991), Seseña y Borox (Muñoz, 1992 y 1993) y el sector oriental de los Montes de Toledo (Ruiz Taboada, 1994), las noticias recopiladas por Jiménez de Gregorio (1992) y Maroto (1991), así como diversos estudios generales en los que se ha actualizado de nuevo la documentación arqueológica sobre este período (Carrobles y otros, 1994; Garrido, 1995; Muñoz y otros, 1995) o se han abordado interpretaciones socioeconómicas del mismo (Rojas, 1988; Muñoz, 1993, Díaz-Andreu, 1993; Garrido, 1995; Ruiz Taboada, 1994; Garrido y Muñoz, e.p.).

Como resultado de este notabilísimo aumento de la información no sólo ha sido posible la caracterización de la Edad del Cobre en la cuenca media del río Tajo sino además, y paralelamente, la detección de modulaciones y matizaciones internas hasta hace unos años desconocidas. Entre ellas destaca la percepción creciente de «conexiones» entre el Calcolítico toledano y el mundo pleno de la Edad del Cobre occidental (Delibes y otros, 1988; Alvaro, 1987a y b; Fernández-Posse y Martín, 1991; Carrobles y Méndez, 1991; Muñoz, 1992 y 1993; Delibes y Fernández-Miranda, 1993; Carrobles y otros, 1994) particularmente intensa en los últimos años (Muñoz y otros, 1995; Garrido y Muñoz, e.p.), de forma similar a lo que ha sucedido en el suroeste de la Meseta Norte (Val, 1983 y 1992; López Plaza, 1987).

En efecto, una serie de yacimientos calcolíticos de la provincia de Toledo, publicados recientemente, permiten sugerir la existencia de un momento paralelizable por las concomitancias de sus materiales al que en otras áreas ibéricas se denomina «Calcolítico Pleno» y que, *grosso modo*, se sitúa en la segunda mitad del III milenio a.C. o en la primera mitad del III milenio a.C. Dichos materiales permiten asimismo intuir contactos particularmente intensos entre la cuenca media del río Tajo y el Occidente peninsular. El presente artículo intenta, tras recopilar y presentar los yacimientos y su repertorio ergológico, abordar una adecuada valoración global de este fenómeno en el seno de la Edad del Cobre regional y peninsular.

El registro arqueológico

Los sitios

Si bien no dudamos de que su número aumentará a medida que se intensifiquen las prospecciones, los yacimientos de la provincia de Toledo que han proporcionado materiales del citado momento son, por ahora, los siguientes: Los Castillos en Las Herencias (Álvaro y otros, 1988), El Guijo en Mazarambroz (Rojas y Rodríguez, 1990), El Castejón en Aldeanueva de San Bartolomé y Mildiablos en Villarejo de Montalbán (Carrobles y Méndez, 1991), El Bañadero en La Puebla de Montalbán (García y Gutiérrez, 1990), Bueyerizas y Cantera de Dehesa Nueva del Rey en Seseña (Muñoz, 1992 y 1993), Alpuébrega o Alpédrega en Gálvez, Cerros de Alameda en el límite entre Pantoja y Numancia de la Sagra, Chiveros en Bargas y El Polígono o El Huesal en Toledo (Muñoz y otros, 1995) y Molino de Viento en Ocaña (Vallespí y otros, 1987)³, entre otros⁴ (fig. 1).

3 La información sobre los materiales cerámicos de este yacimiento se encuentra depositada en el Servicio de Arqueología de la Diputación Provincial de Toledo, cuyo director, don Jesús Carrobles, nos facilitó amablemente su consulta.

4 Estos y otros hallazgos aún inéditos serán recogidos en la tesis doctoral que una de nosotras (K. Muñoz) se encuentra preparando.

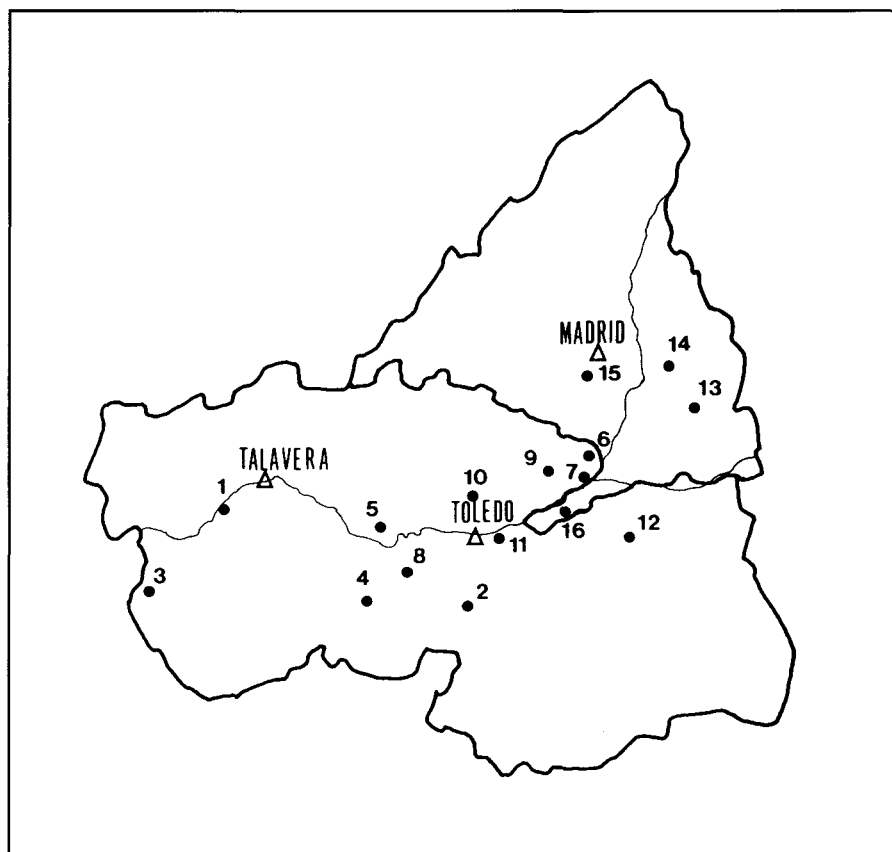


Figura 1.—Dispersión de yacimientos calcolíticos de la cuenca media del Tajo mencionados en el texto: n.º 1, Los Castillos; n.º 2, El Guijo; n.º 3, El Castrejón; n.º 4, Mildiablos; n.º 5, El Bañadero; n.º 6, Bueyerizas; n.º 7, Cantera de Dehesa Nueva; n.º 8, Alpuébrega; n.º 9, Cerros de Alameda; n.º 10, Chiveros; n.º 11, El Polígono; n.º 12, Molino de Viento; n.º 13, Juan Barbero; n.º 14, La Esgaravita; n.º 15, El Ventorro, y n.º 16, El Castillejo.

Se concentran mayoritariamente en el cuadrante suroccidental de la provincia de Toledo, situándose tanto en el mismo valle del río Tajo –Los Castillos, El Bañadero, Bueyerizas, Cantera de Dehesa Nueva del Rey, El Polígono– como en los de sus afluentes principales –Chiveros junto al Guadarrama, Cerros de Alameda en el Guatén– y menores –Castrejón en el Andilucha, Mildiablos en el Cedena, El Guijo en el Guajaraz, Alpuébrega en el arroyo epónimo y Molino de Viento en la cabecera del barranco de la Vega o de Yesares– (fig. 1). En el área madrileña se han localizado asimismo algunos poblados que parecen corresponder al mismo grupo: Juan Barbero en el valle del Tajuña (Martínez Navarrete, 1984), La Esgaravita en el Henares (Díaz del Río y Sánchez, 1988), el supuesto «nivel» precampaniforme de El Ventorro en el Manzanares (Priego y Quero, 1992) y El Castillejo o Barranco del Gredero en el Tajo (Muñoz y otros, 1995) (fig. 1).

En cuanto al emplazamiento específico, se ubican indistintamente en terraza –El Bañadero, El Polígono, La Esgaravita, El Castillejo– y en cerros más o menos elevados e individualizados –Los Castillos, Mildiablos, Bueyerizas, Cantera de Dehesa Nueva del Rey, Juan Barbero–. Se da la circunstancia de que El Guijo se encarama sobre un crestón de cuarzo con afloramientos cupríferos, encontrándose asimismo Mildiablos y El Castrejón próximos a otros tantos (Montero y otros, 1990; Rojas y Rodríguez, 1990; Carroble y Méndez, 1991). Sin embargo, este último extremo no se produce en los yacimientos más próximos al área madrileña o pertenecientes a la misma, donde no existen minas de cobre (Montero y otros, 1990; Muñoz, 1992 y 1993).

La mayoría de estos sitios se conocen únicamente mediante prospección superficial, si exceptuamos los poblados de Los Castillos, La Esgaravita y El Ventorro, que han sido objeto de excavaciones arqueológicas. En todo caso, los materiales recuperados en aquéllos parecen corresponder asimismo a hábitats si tenemos en cuenta que incluyen, como éstos, molinos, restos de fauna o elementos para tejer. Las estructuras domésticas más frecuentes en ellos son hoyos excavados en el suelo del tipo denominado tradicionalmente «fondos de cabaña» (Díaz del Río y Sánchez, 1988; Muñoz y otros, 1995), que debieron corresponder en origen a silos para el almacenaje y que, en última instancia, recibieron basuras y desechos. Sin embargo, evidencias como las de La Esgaravita (Díaz del Río y Sánchez, 1988), El Ventorro (Priego y Quero, 1988) o El Castillo de Barajas (Méndez, 1994) indican que debieron de existir auténticas cabañas construídas con materiales percederos como postes de madera y paredes de entramado de barro y cañas cubiertas con tejados de ramajes. En La Esgaravita se documentó asimismo un suelo empedrado de más de 36 m², formado por cantos de río compactados con fragmentos cerámicos y óseos (Díaz del Río y Sánchez, 1988). Por otra parte, se ha defendido que El Castrejón, como otros asentamientos calcolíticos de la comarca de La Jara, pudo haber estado fortificado (Carroble y Méndez, 1991), lo cual resulta coherente con algunos datos similares del occidente de la Meseta Norte (Esparza, 1977; Val, 1983; López Plaza, 1994), Extremadura (González y otros, 1991; Hurtado, 1995) y Huelva (Piñón, 1994), si bien la existencia de ocupaciones posteriores –medieval en el caso de El Castrejón– nos obliga a ser cautos sobre esta cuestión. Sí se ha podido comprobar la existencia de zanjas en los poblados (Díaz Andreu y otros, 1992), probablemente relacionadas con fosos y cercas para defender a sus moradores de los ataques de las alimañas.

Los materiales arqueológicos

El repertorio material que han proporcionado los sitios mencionados más arriba incluye, además de los elementos típicos de este momento en toda la cuenca media del Tajo –vasos de paredes rectas y entrantes, cuencos y fuentes, láminas y puntas de flecha de sílex (fig. 4: n.º 1; fig. 5: n.º 1-6), utillaje pulimentado (fig. 4: n.º 15), molinos, algunos punzones de cobre de sección cuadrada o circular, etc.–, otros mucho menos abundantes pero, en la mayoría de los casos, mucho más significativos: platos o fuentes de borde reforzado, almendrado y biselado, cerámicas con diversas decoraciones –«simbólica», pastillas repujadas, triángulos rellenos de punteado–, «pesas de telar» decoradas, crecientes, «morillos» e «ídolos de violín» (fig. 2).

Algunas fuentes o platos recuperados en los citados yacimientos –en general, una pieza en cada sitio, excepto Juan Barbero con tres y Mildiabllos con cuatro– presentan el borde reforzado al exterior o con un perfil más o menos «almendrado» (fig. 3: n.º 2), a excepción del ejemplar biselado de Juan Barbero. La decoración de pastillas repujadas se emplaza, por su parte, sobre vasijas de paredes rectas o ligeramente entrantes –en Alpuébrega, El Polígono y El Castillejo– y cuencos –en Cerros de Alameda y Chiveros–, y nunca se ha localizado más de un ejemplar en cualquiera de ellos (fig. 4: n.º 7). Se trata generalmente de una sola hilera de los citados elementos dispuesta bajo el borde y realizada perforando la pasta fresca desde el interior de la vasija, a excepción del cuenco de Chiveros, que presenta dos hileras internas confeccionadas desde el exterior.

La decoración de triángulos incisos rellenos de punteado se algo más frecuente en los yacimientos. Este motivo decorativo suele disponerse bajo el exterior de la boca de vasijas de paredes entrantes y de labio por lo general biselado, como se observa claramente en El Polígono (fig. 4: n.º 6), Alpuébrega y El Ventorro (fig. 5: n.º 11). Resulta más extraña la presencia de vasijas con decoración «simbólica», documentadas hasta el día de hoy sólo en Cantera de Dehesa Nueva del Rey, La Esgaravita y El Ventorro (fig. 5: n.º 15), que consiste en los tres casos en motivos «oculados» o «soliformes» incisos sobre recipientes de perfiles entrantes (Martín Socas y Camalich, 1982).

Las «pesas de telar» son piezas de barro que, en la mayoría de los casos, presentan forma rectangular con una perforación en cada extremo, aunque también las hay ovaladas como la de La Esgaravita o con dos perforaciones en cada extremo como algunas de Juan Barbero, Los Castillos y El Guijo (fig. 3: n.º 9, 10 y 12; fig. 4: n.º 8). Ciertos ejemplares rectangulares biperforados presentan decoraciones incisas en una o ambas caras, consistentes en zig-zags, ángulos, espigas, ondulaciones, puntos, triángulos rellenos de punteado, «arboriformes» o «ramiformes», «oculados» y motivos radiales quizá también relacionados con los anteriores o con «soliformes» (fig. 3: n.º 3-5 y 8-9; fig. 4: n.º 8-14; fig. 5: n.º 8). Piezas decoradas se han documentado de forma relativamente abundante en los sitios de El Guijo, Alpuébrega y El Polígono, siendo más escasas en Molino de Viento, donde sólo se han recuperado dos, y en El Castrejón, con un único ejemplar (fig. 2). Estas placas de barro, lisas o decoradas, han sido denominadas tradicionalmente «pesas de telar» pues se ha creído ver en ellas los elementos tensores de la urdimbre en el telar vertical. Sin embargo, ni su peso y tamaño –a todas luces insuficientes–, ni su forma ni la disposición de sus perforaciones hacen verosímil esta posibilidad (Cabrera, com. pers.; ver, asimismo, Wild, 1988 y Barber, 1992).











										
Los Castillos	■	■					■	■	■	
El Guijo	■				■	■	■	■	■	■
El Castrejón	■		■		■					
Mildiablos	■		■							
El Bañadero	■									■
Bueyerizas	■		■			■		■	■	
Cantera de Dehesa Nueva	■		■	■						■
Alpuébraga	■	■	■		■		■			
Cerros de Alameda	■	■	■						■	■
Chiveros		■					■	■		
El Polígono	■	■			■	■	■		■	
Molino de Viento			■		■	■			■	■
Juan Barbero	■					■				
La Esgaravita		■		■		■			■	
El Ventorro		■		■			■	■		■
El Castillejo		■	■							

Figura 2.—Asociaciones de materiales en yacimientos calcolíticos de la cuenca media del Tajo mencionados en el texto.

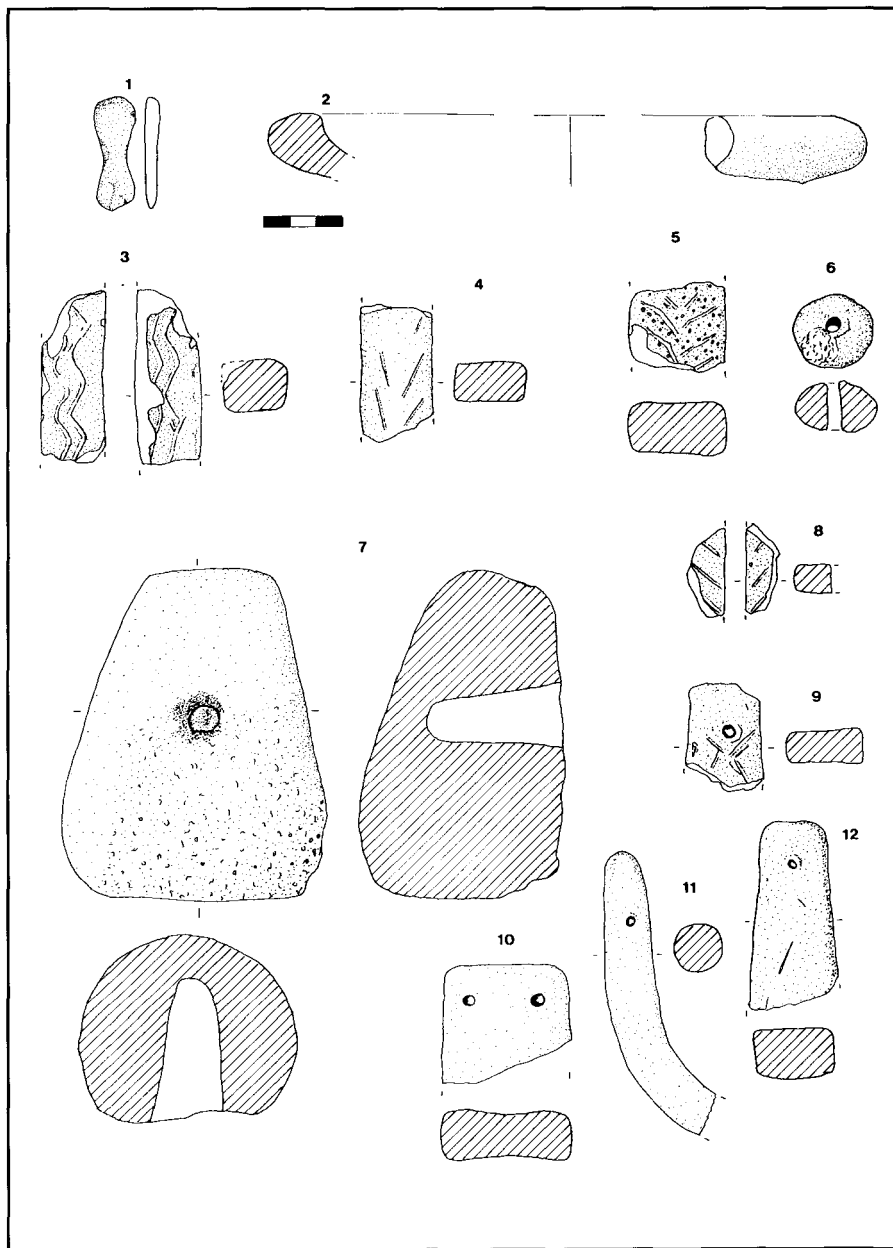


Figura 3.—Materiales de El Guijo (a partir de Rojas y Rodríguez, 1990).

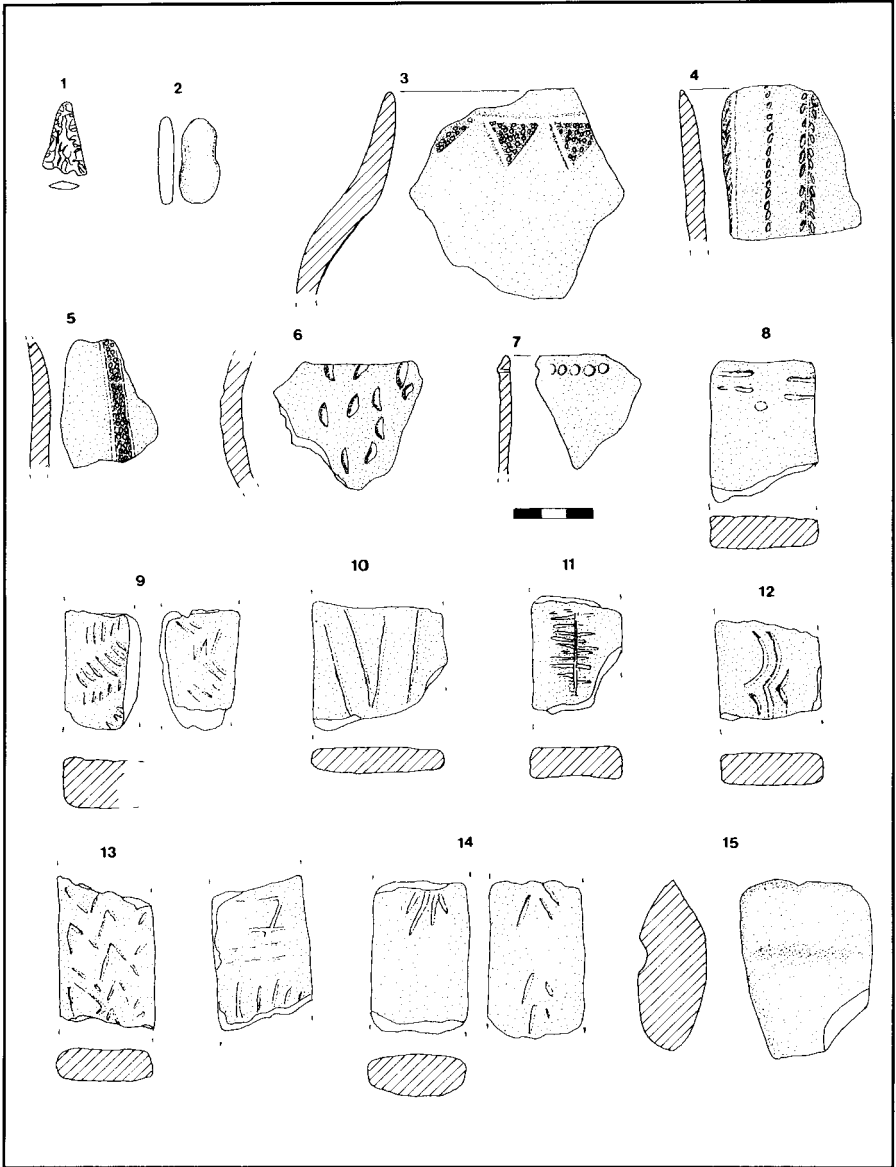


Figura 4.-Materiales de El Polígono (a partir de Muñoz y otros, 1995).

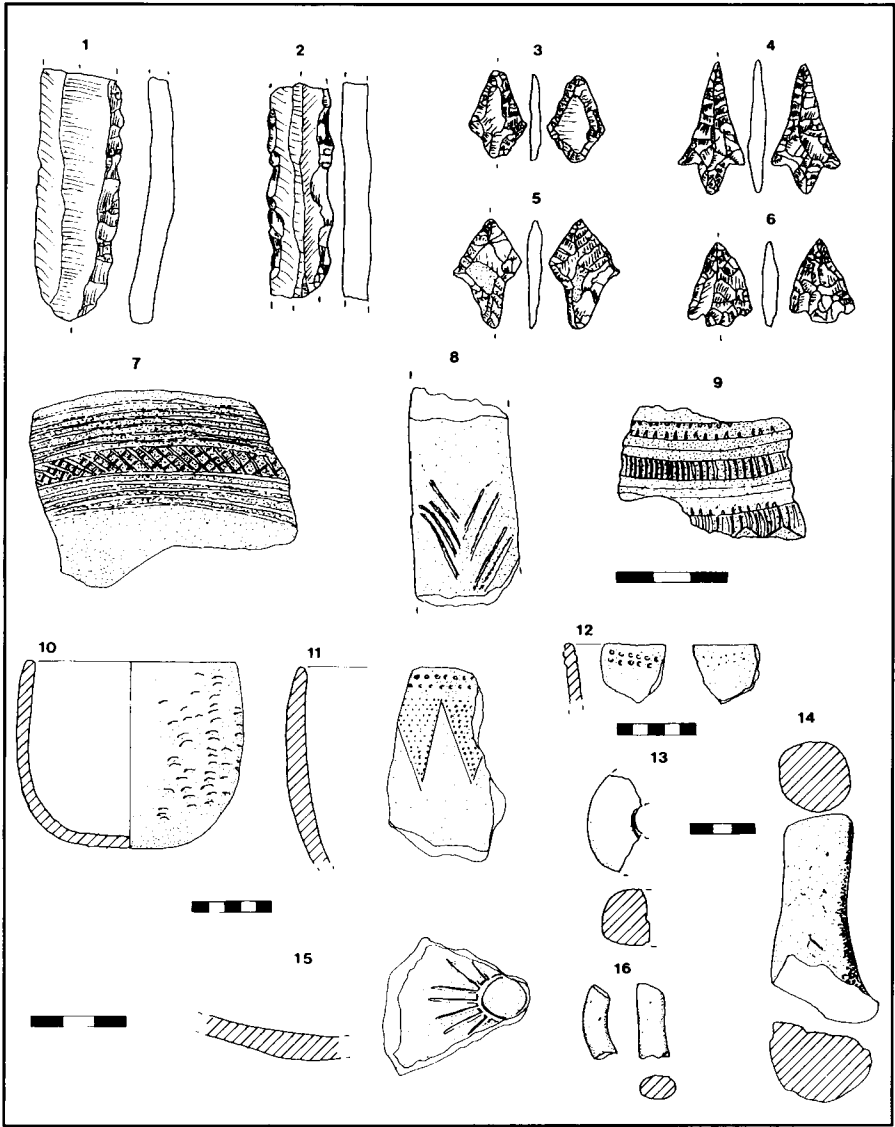


Figura 5.—Materiales de Molino de Viento, n.º 1-6 (a partir de Vallespí y otros, 1987), y n.º 7-9 (a partir de fotografía de don Jesús Carrobles depositada en el Servicio de Arqueología de la Diputación de Toledo), y El Ventorro, n.º 10-16 (a partir de Priego y Quero, 1992).

Otros elementos de barro documentados en los yacimientos son los crecientes y los «morillos» (fig. 2). Los primeros, unas piezas cilíndricas y curvas con sendas perforaciones transversales en sus extremos (fig. 3: n.º 11; fig. 5: n.º 16), que no suelen superar el número de tres por yacimiento a excepción de El Guijo donde son abundantísimas, han sido relacionados con las cubiertas de supuestos hornos para la realización de actividades metalúrgicas (Siret, 1913; Motos, 1918; Maluquer, 1958). Sin embargo, la ausencia de indicios de haber estado directamente expuestos al fuego –como bien se observa en las piezas de estudio– y de crisoles, escorias o minerales asociados, así como la documentación reciente de que los procesos metalúrgicos se realizaban casi exclusivamente en vasijas-horno o crisoles (Montero, 1994: 227-228) obliga a desechar la antigua hipótesis.

Los «morillos», que no suelen superar en la cuenca media del Tajo las tres piezas por sitio, son, por su parte, unos objetos troncocónicos de barro bien macizos –como algunos ejemplares de Chiveros y El Ventorro (fig. 5: n.º 14)– bien con una perforación transversal a media altura que no llega a traspasarlo –como sendas piezas de El Guijo, La Esgaravita y Chiveros (fig. 3: n.º 7)–, que han sido considerados por esta última circunstancia como elementos para sostener asadores sobre el fuego (Pericot y Ponsell, 1928: 108 ss.). La presencia en algunas piezas de la Meseta Norte y Extremadura de protuberancias o cuernos y decoraciones incisas en ocasiones «oculadas» ha llevado a otros especialistas a catalogarlos como ídolos u objetos rituales (Almagro Gorbea, 1973; López Plaza, 1979; Fernández y Oliva, 1980; Fernández y otros, 1988). Recientemente, incluso, se ha propuesto que muchos de los ejemplares macizos y lisos pudieron haber servido de peanas para sostener vasijas sobre el fuego durante la obtención de sal mediante la ebullición prolongada de la salmuera (Delibes, 1993). La falta de huellas de rubefacción, protuberancias o decoraciones en los casos de la cuenca media del Tajo que hemos podido estudiar, e incluso la ausencia de perforaciones en muchos de ellos, nos obligan hoy por hoy a descartar tales interpretaciones para ellos.

Algo similar sucede con los «ídolos de violín», que han sido identificados con elementos funcionales y rituales sin pruebas contundentes en uno u otro sentido. Las piezas documentadas en el área de estudio (fig. 3: n.º 1; fig. 4: n.º 2) no suelen superar los 5 cm. de longitud y en ellos el estrangulamiento característico oscila entre un leve adelgazamiento –en los ejemplares de El Polígono, Cerros de Alameda y Los Castillos– y auténticas escotaduras triangulares como en un caso de este último yacimiento; en todo caso, nunca superan la media decena por sitio. Si bien algunos autores han identificado este tipo de piezas con pesas de red (Gascó y Gutherz, 1983: 64), el escaso peso de las aquí mencionadas lo desaconseja en su caso, aunque tampoco otros argumentos esgrimidos en favor de su finalidad ritual como el tipo y la cantidad de esfuerzo empleados en su fabricación (Blasco y otros, 1994: 255-256; Gutiérrez, 1994) nos parecen generalizables ni definitivos.

El Guijo, situado, recordemos, sobre un crestón con afloramientos de cobre, es el único yacimiento de los que recogemos aquí que ha proporcionado crisoles lisos (Rojas y Rodríguez, 1990: lám. XII, n.º 7).

Para concluir, siete de los dieciséis yacimientos mencionados presentaban cerámica campaniforme –Cantera de Dehesa Nueva, Cerros de Alameda, Molino de Viento, El Bañadero, El Ventorro, El Guijo y La Esgaravita– (fig. 5: n.º 7 y 9): de estilo puntillado marítimo en los tres primeros casos, puntillado geométrico en el cuarto, inciso en todos excepto Cantera de Dehesa Nueva, y desconocido –por

inédito— en La Esgaravita. No obstante, las cantidades de esta especie cerámica oscilan entre el impresionante repertorio de El Ventorro y El Guijo y el fragmento único o las dos piezas de Cantera de Dehesa Nueva y Cerros de Alameda respectivamente.

Valoración final

Estos elementos que hemos descrito tienen sus mejores paralelos en conjuntos del Calcolítico Pleno de diversas regiones de la Península Ibérica como ya hemos defendido en otras ocasiones (Muñoz, 1992: 193; Muñoz, 1993: 325; Muñoz y otros, 1995; Garrido y Muñoz, e.p.). En particular, los platos de borde reforzado y las «pesas de telar» han sido considerados elementos materiales definidores de dicho momento cronológico a nivel peninsular (*Actas da 1ª Mesa...*). En Extremadura ambos elementos junto con crecientes, «morillos» y cerámicas con decoración «simbólica» y de pastillas repujadas caracterizan un Calcolítico Pleno bien representado en Los Cortinales (Gil-Mascarell y Rodríguez, 1988: 61 y 68), La Pijotilla (Hurtado, 1988) y el nivel precampaniforme del cerro de La Horca (González y Alvarado, 1988) entre otros (González y Quijada, 1991; Enríquez, 1990; González Cordero, 1993). En el Suroeste de la Meseta Norte y, en particular, en el denominado «grupo» o «facies Las Pozas-Cuelgamures», la cerámica acanalada y «simbólica», la decoración de pastillas repujadas, los crecientes y las «pesas de telar» (López Plaza, 1979, 1987 y 1994; Val, 1992; Fabián, 1992 y 1996) son especialmente abundantes en el Calcolítico Afirmado y Final de López Plaza (1987). Faltan al Norte del Sistema Central, sin embargo, las fuentes de borde reforzado y almadrado (López Plaza, 1987; Delibes y otros, 1988; Val, 1992; Delibes y Fernández-Miranda, 1993), que tampoco se han documentado por ahora en la zona septentrional de Cáceres (González Cordero, 1993: 250).

Estas últimas concurren con los crecientes en los poblados fortificados del Bajo Alentejo y Algarve en el «horizonte Monte Novo-Cortadouro-Alcázar» entre el 2500 y el 2000 a.C. (Tavares y Soares, 1976-1977 y 1979), mientras que en Huelva los citados recipientes predominan en la fase IV de Papa Uvas y en Valencina de la Concepción, dentro del Calcolítico Pleno, coincidiendo con la aparición del metal y un cambio en los patrones de asentamiento (Martín de la Cruz, 1986: 228-234 y 241), a los que se han querido vincular los supuestos poblados fortificados de La Jara toledana (Carrobes y Méndez, 1991). En Vila Nova de São Pedro (Jalhay y Paço, 1945; Spindler, 1981) y Rotura (Spindler, 1981), en la desembocadura del Tajo, las «pesas» decoradas se asocian a los «horizontes» de «hoja de acacia», equivalente al Calcolítico Pleno, y campaniforme (Soares y Tavares, 1975; Gonçalves, 1971).

Finalmente, en el área granadina (Arribas y Molina, 1979: 87 y 133) y el País Valenciano (Bernabéu y otros, 1988: 171; González Prats, 1986) el apogeo de los platos y fuentes con labios característicos también se produce por las mismas fechas, mientras que la cerámica con decoración «simbólica» documentada en el Sureste peninsular tiene asimismo su momento de esplendor en el Calcolítico Inicial y Pleno, aunque puede perdurar hasta momentos campaniformes (Martín Socas y Camalich, 1982: 286).

De lo expuesto se desprende claramente que este momento documentado en la cuenca media del río Tajo y paragonable con el Calcolítico Pleno de otras zonas

de la Península muestra paralelos muy estrechos con el occidente peninsular, según ya hemos sugerido anteriormente (Muñoz, 1992: 193; Muñoz, 1993: 325; Muñoz y otros, 1995; Garrido y Muñoz, e.p.).

Las «pesas de telar» decoradas sólo se han documentado hasta el día de hoy en Alto Alentejo (Spindler, 1981; Correia, 1921), Extremadura (González Cordero, 1993), Suroeste de la Meseta Norte (Fabián, 1996) y Andalucía Occidental (Carrilero y otros, 1982) y especialmente en la Desembocadura del Tajo (Jalhay y Paço, 1945; Sangmeister y Schubart, 1969; Gonçalves, 1971; Spindler, 1981). Se da la circunstancia además de que las similitudes entre los ejemplares portugueses, extremeños, salmantinos y toledanos alcanzan a muchos de los motivos que las ornamentan –zig-zags, puntos, «arboriformes», ondulaciones, «oculados» y quizá «estelifomes»– (Muñoz y otros, 1995), los cuales, por otra parte, no son extraños tampoco en la cerámica que acompaña a aquéllas (González y Quijada, 1991; Enríquez, 1990; Jalhay y Paço, 1945; Spindler, 1969; Parreira, 1983; Cardoso, 1987). Sin embargo, las piezas decoradas lisboetas son cuadradas de cuatro perforaciones, a diferencia de las salmantinas y las toledanas, y presentan algunos motivos desconocidos en ambas como las retículas, los cérvidos y los grandes «soles», mientras que las «pesas» alentejanas varían entre los ejemplares de cuatro perforaciones de Castro de Pavía (Correia, 1921: 22-23) y las rectangulares biperforadas de Vidais (Spindler, 1981: Taf. 48), más próximas a las del sector central de la cuenca del Tajo.

Los platos o fuentes de borde reforzado y almendrado, los «morillos» y la decoración de pastillas repujadas tienen también una distribución mayoritariamente occidental, aunque se documentan asimismo en otras regiones peninsulares (Alvaro, 1987a y b; Delibes y Fernández-Miranda, 1993; Muñoz y otros, 1995; Garrido y Muñoz, e.p.). Los primeros tienen su máxima concentración en el Bajo Guadalquivir y Huelva (Martín de la Cruz, 1986), extendiéndose hacia Extremadura (Enríquez, 1990), Bajo Alentejo y Algarve (Tavares y Soares, 1976-77 y 1979), y alcanzando Ciudad Real (Molina y otros, 1979), Granada (Arribas y Molina, 1979), Jaén (Torre y Aguayo, 1979) y el País Valenciano (Bernabéu y otros, 1987; Bernabéu y otros, 1988; González Prats, 1986), siendo más propios del Sureste los ejemplares de borde biselado (Schüle y Pellicer, 1966; Carrilero y Suárez, 1989-1990). Los «morillos», por su parte, están presentes en Extremadura (Gil-Mascarell y Rodríguez, 1988; Hurtado, 1988; González y Alvarado, 1988; González Cordero, 1993), Suroeste de la Meseta Norte (López Plaza, 1979 y 1987; Val, 1992; Fabián, 1992), Baja Andalucía (Fernández y Oliva, 1980; Martín de la Cruz, 1986b) y Desembocadura del Tajo (Jalhay y Paço, 1945; Leisner y Schubart, 1966; Ribeiro y Sangmeister, 1967; Fernández y Oliva, 1980), pero también están presentes en otros puntos del Mediodía (Almagro Gorbea, 1973; Schubart, 1979; fig. 8; Martínez y Sáez, 1984) y Levante peninsular (Pericot y Ponsell, 1928). Una circunstancia similar se observa en el caso de las «pesas» lisas, la cerámica con decoración «simbólica» y los crecientes, que presentan una distribución muy amplia que alcanza no sólo el occidente peninsular sino también Levante y el Sureste (Arribas y Molina, 1979; Schubart, 1979; Martín Socas y Camalich, 1982; Martínez y Sáez, 1984; González Prats, 1986).

La decoración de pastillas repujadas está ampliamente extendida en el ámbito europeo, del que nos interesa particularmente el Sudeste de Francia (Arnal, 1963; Vaquer, 1980; Gutherz, 1980), con el que se relacionarían los hallazgos de Cataluña

(Martín, 1980), el País Vasco (Apellániz, 1974), Burgos (Apellániz, 1975) y Alto Ebro (Barandiarán, 1978). El otro gran grupo peninsular, de vocación marcadamente occidental, de este tipo de decoración lo configuran el Suroeste de la Submeseta Norte (López Plaza, 1979, 1987 y 1994; Val, 1983 y 1992; Fabián, 1992 y 1996), Extremadura (Hurtado y Amores, 1982; Hurtado, 1988; González y Alvarado, 1988; González y Quijada, 1991) y la Desembocadura del Tajo (Jalhay y Paço, 1945; Arnal, 1963; Spindler, 1969).

Otros elementos materiales como los «ídolos oculados» y la fuente de borde biselado documentados en Juan Barbero o los «ídolos de violín» tan frecuentes en la cuenca media del Tajo parecen ligar el área de estudio con el Sureste peninsular (Martínez Navarrete, 1984; Blasco y otros, 1994). Los terceros, cuya notable presencia en esta zona y el hecho de que se identificaran allí por primera vez (Siret, 1913; Bosch Gimpera, 1969; Almagro Gorbea, 1973) llevó a que durante mucho tiempo fueran considerados característicos de dicha región (Almagro y Arribas, 1963: 242), aparecen ampliamente representados en la actualidad no sólo en Toledo y Madrid sino también en Extremadura (González y Quijada, 1991: 115, lám. XXX n.º 9 y lám. XXXI n.º 2) y algún punto de Andalucía Occidental (Pellicer y Amores, 1985).

Por otra parte, el conjunto material documentado en la cuenca media del Tajo que por sus paralelos hemos equiparado al Calcolítico Pleno parece diluirse en el sector más oriental de la citada cuenca, donde faltan algunos elementos tan significativos como los platos y fuentes de borde almendrado y reforzado y las «pesas» decoradas (Bueno y otros, 1995). Tampoco se han documentado estos materiales en todos los yacimientos del sector central de la misma, siendo aquéllos minoritarios incluso, como hemos visto, en los repertorios ergológicos de los sitios en los que sí aparecen. Ello permite plantear la posibilidad de que estén conviviendo yacimientos con materiales distintos, quizá relacionados con ámbitos peninsulares asimismo diferentes, y también de que sólo algunos poblados pudieran adquirir o fabricar determinadas piezas «raras». En suma, ¿qué posibles mecanismos económicos o sociales pudieron originar la presencia, al menos en algunos puntos de la cuenca media del río Tajo, de elementos materiales relacionados con los documentados en otras áreas peninsulares, en particular occidentales?

En primer lugar, convendría resaltar el hecho de que las respectivas piezas de cada zona nunca son idénticas –salvo quizás en el caso de los «ídolos oculados» de Juan Barbero y, con menos certeza, en las vasijas decoradas con pastillas repujadas⁵–, lo que excluiría la idea de que se trate en todos los casos de «importaciones» u objetos de intercambio directo y permitiría identificarlos mejor con el resultado indirecto de relaciones de otro tipo. Ello queda particularmente patente en el caso de la forma y la decoración de las «pesas», la morfología de los bordes reforzados, almendrados y biselados, y la ornamentación «simbólica» de las vasijas, que resultan similares a sus homónimos de otras áreas pero nunca idénticos (Muñoz y otros, 1995; Garrido y Muñoz, e.p.). En segundo, el mencionado carácter minoritario de dichos elementos en los repertorios materiales de los yacimientos en

5 Para comprobar este último extremo sería necesario realizar un amplio repertorio de análisis de pastas cerámicas.

que aparecen –que son, además, relativamente escasos en el conjunto de yacimientos calcolíticos de la cuenca media del Tajo– obliga a pensar que las citadas relaciones debieron de tener un carácter restringido. Asimismo, resulta llamativo que la dispersión de muchos de estos elementos precampaniformes y de otros campaniformes posteriores parece seguir una auténtica red natural de vías de comunicación formada por los valles de los principales ríos, en particular el Tajo y el Guadiana, y sus afluentes (Muñoz, 1993; Muñoz y otros, 1995; Garrido y Muñoz, e.p.) –de forma similar a lo que se ha documentado en épocas más modernas (Muñoz, 1993; López y otros e.p.)–, favorecido todo ello por el modo de vida móvil ampliamente documentado entre las gentes calcolíticas de la cuenca media del Tajo (Muñoz, 1993).

Desde fines del Neolítico y, sobre todo, a comienzos del Calcolítico parece observarse en la Meseta Sur una serie de transformaciones económicas y sociales, quizá derivadas de la introducción de algunos elementos de lo que Sherratt (1981) ha denominado «revolución de los productos derivados», que posiblemente constituyen el comienzo del proceso de surgimiento de las diferencias sociales en la región (Garrido y Muñoz, e.p.). Si bien los patrones de asentamiento sólo se harán eco de ellos bien entrada la Edad del Bronce (Muñoz, 1993), el primer síntoma evidente de dichos cambios vendría constituido por las cerámicas campaniformes y sus elementos asociados (Garrido, 1995), que han sido considerados tradicionalmente como indicadores de «status» o símbolos de poder, intercambiados entre élites en un momento de transformaciones sociales (Clarke, 1976; Harrison, 1980). Pero resulta coherente pensar que estas particulares circunstancias que explican y dan sentido a la parafernalia campaniforme debieron de contar con antecedentes en el momento inmediatamente anterior que aquí nos ocupa y pudieron expresarse en algunos de los elementos minoritarios citados, como las vasijas con decoración «simbólica» y de pastillas repujadas. Dichos elementos pudieron asimismo circular por las mismas o similares redes de contacto y intercambio que luego lo harán los campaniformes, centradas en torno a los valles de los principales ríos y con un importante componente occidental (Garrido y Muñoz, e.p.).

En todo caso, parece tratarse tanto en el momento precampaniforme como en el campaniforme de intercambios restringidos que probablemente acontecen más en la esfera de lo social que en la de lo económico, quizá a través del establecimiento de redes de alianzas o intercambios matrimoniales entre las élites incipientes para su mutuo sostenimiento, en los que circularían tanto objetos, que no necesariamente habían de ser auténticas importaciones (Sherratt, 1993), como personas –particularmente mujeres– (Ruiz Gálvez, 1992; Garrido y Muñoz, e.p.). Con respecto a esto último resulta sugerente proponer que las «pesas» decoradas habrían servido de indicador de la procedencia foránea más o menos lejana de las mujeres que las fabrican, dentro de sus comunidades de adopción en la cuenca media del Tajo.

La vinculación de la cuenca media del Tajo con otras áreas peninsulares durante la Edad del Cobre debió de tener, a su vez, importantes implicaciones en su propio desarrollo, en tanto que no sólo servirían a las incipientes élites en sus estrategias legitimadoras sino que pudieron jugar también un importante papel en sus procesos de cambio social y económico en camino hacia la complejidad (Garrido y Muñoz, e.p.).

Bibliografía

- ALFARO, C. (1984): *Tejido y cestería en la Península Ibérica. Historia de su técnica e industrias desde la Prehistoria hasta la Romanización*, Biblioteca Praehistorica Hispanica, XXI.
- ALMAGRO BASCH, M. y ARRIBAS, A. (1963): *El poblado y la necrópolis megalíticos de Los Millares*, Biblioteca Praehistorica Hispanica, III.
- ALMAGRO GORBEA, M.J. (1973): *Los ídolos del Bronce I Hispano*, Biblioteca Praehistorica Hispanica, XII.
- ALMAGRO GORBEA, M. (1988): «Las culturas de la Edad del Bronce y de la Edad del Hierro en Castilla-La Mancha», *I Congreso de Historia de Castilla-La Mancha*, vol. II: 163-180. Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha.
- ÁLVARO, E. de (1987a): «El poblamiento calcolítico en la Meseta Sur», *El origen de la metalurgia en la Península Ibérica* (Oviedo, 1987), vol. II: 16-36. Instituto Universitario José Ortega y Gasset-Universidad Complutense.
- ÁLVARO, E. de (1987b): «La Edad del Cobre en el valle del Tajo», *Carpetania*, 1: 11-42.
- ÁLVARO, E. de, MUNICIO, L.J. y PIÑÓN, F. (1988): «Informe sobre el yacimiento de «Los Castillos» (Las Herencias, Toledo), un asentamiento calcolítico en la Submeseta Sur», *I Congreso de Historia de Castilla-La Mancha*, vol. II: 181-192. Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha.
- ÁLVARO, E. de y PIÑÓN, F. (1994): «Los Castillos de Las Herencias y el poblamiento calcolítico en la Cuenca Media del Tajo», en M. Kunst (coord.) *Origens, Estruturas e Relações das Culturas Calcolíticas da Península Ibérica. Actas das I Jornadas Arqueológicas de Torres Vedras. 3-5 abril 1987 = Trabalhos de Arqueologia*, 7: 277-291.
- APELLÁNIZ, J.M. (1974): «El grupo de Los Husos durante la Prehistoria con cerámica en el País Vasco» = *Estudios de Arqueología Alavesa*, 7.
- APELLÁNIZ, J.M. (1975): «Neolítico y Bronce en la Cornisa Cantábrica», en *La Prehistoria en la Cornisa Cantábrica*, Santander.
- ARNAL, J. (1963): «Impressions de voyage sur Portugal (Mai 1963)», *Revista Guimarães*, LXXIII (3 y 4): 290-313.
- ARRIBAS, A. y MOLINA, F. (1979): «El poblado de «Los Castillejos» en Las Peñas de los Gitanos (Montefrío, Granada)», *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada*, serie monográfica 3.
- BARANDIARÁN, I. (1978): «La Atalayuela: fosa de inhumación colectiva del Eneolítico en el Ebro medio», *Príncipe de Viana*, 152-153: 381-422.
- BARBER, E.J.W. (1992): *Prehistoric Textiles*, Princeton University Press, Princeton.
- BERNABEU, J., GUITART, I. y PASCUAL, J.LI. (1987): «El País Valenciano entre el final del Neolítico y la Edad del Bronce», *El origen de la metalurgia en la Península Ibérica* (Oviedo, 1987), vol. II: 1-15. Instituto Universitario José Ortega y Gasset-Universidad Complutense.
- BERNABEU, J., GUITART, I. y PASCUAL, J.LI. (1988): «El País Valenciano entre el final del Neolítico y la Edad del Bronce», *Archivo de Prehistoria Levantina*, XVIII: 159-180.
- BLASCO, M.C., RECUERO, V. y JIMÉNEZ, C. (1994): «Manifestaciones simbólicas», en M.C. Blasco (ed.) *El Horizonte campaniforme de la región de Madrid en el centenario de Ciempozuelos*: 249-262, Universidad Autónoma de Madrid.
- BOSCH GIMPERA, P. (1913): «Adquisiciones de la Col·lecció Vives de Madrid», *Anuari de l'Institut d'Estudis Catalans*, V (14): 875-876.
- BOSCH GIMPERA, P. (1969): «La Cultura de Almería», *Pyrenae*, 5: 47-93.
- BUENO, P. (1990): «Megalitos en la Submeseta Sur: la provincia de Toledo», *Actas del I Congreso de Arqueología de la provincia de Toledo* (Toledo, 1988): 125-162. Excma. Diputación Provincial de Toledo.
- BUENO, P. (1991): «Megalitos en la Meseta Sur: Los dólmenes de Azután y La Estrella (Toledo)», *Excavaciones Arqueológicas en España*, 159.

- BUENO, P., JIMÉNEZ, P.J. y BARROSO, R. (1995): «Prehistoria Reciente en el Noreste de la provincia de Guadalajara», en R. de Balbín, J. Valiente y M.T. Mussat (coords.) *Arqueología en Guadalajara: 71-95*, *Patrimonio histórico-Arqueología*, 12, Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha.
- CARDOSO, J.L. (1987): «No Estuário do Tejo, do Paleolítico à Idade do Ferro», en *Arqueologia no Vale do Tejo*: 69-80, Instituto Português do Património Cultural.
- CARRILERO, M., MARTÍNEZ, G. y MARTÍNEZ, J. (1982): «El yacimiento de Morales (Castro del Río, Córdoba). La cultura de los silos en Andalucía occidental», *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada*, 7: 171-207.
- CARRILERO, M. y SUÁREZ, A. (1989-1990): «Ciavieja», *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada*,
- CARROBLES, J. y MÉNDEZ, V.M. (1991): «Introducción al estudio del Calcolítico en La Jara toledana», *Anales Toledanos*, XXVIII: 7-24.
- CARROBLES, J., MUÑOZ, K. y RODRÍGUEZ, S. (1994): «El poblamiento durante la Edad del Bronce en la cuenca media del río Tajo», *La Edad del Bronce en Castilla-La Mancha. Actas del Simposio*; 1990: 173-200, Excma. Diputación Provincial de Toledo.
- CASTILLO, A. del (1928): *La cultura del vaso campaniforme. Su origen y extensión en Europa*, Barcelona.
- CEDILLO, Marqués de (1907): «Catino protohistórico de Burujón», *Boletín de la Real Academia de la Historia*: 463-464.
- CLARKE, D. (1976): «The Beaker network -social and economic models», en N. Lanting y J.D. van der Waals (comps.) *Glockenbecher Symposium*, Oberried, 1974: 459-477, Bussum.
- CORREIA, V. (1921): *El Neolítico de Pavia (Alentejo-Portugal)*, Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas, memoria 37.
- DELIBES, G. (1993): «Sal y jefaturas: una reflexión sobre el yacimiento del Bronce Antiguo de Santioste en Villafáfila (Zamora)», *Brigecio*, 3: 33-46.
- DELIBES, G. y FERNÁNDEZ-MIRANDA, M. (1993): *Los orígenes de la civilización. El Calcolítico en el Viejo Mundo*, Madrid: Ed. Síntesis.
- DELIBES, G., FERNÁNDEZ-MIRANDA, M., MARTÍN, A. y MOLINA, F. (1988): «El Calcolítico en la Península Ibérica», *Congresso Internazionale L'Età del Rame in Europa (Viareggio, 1987) = Rasegna di Archeologia*, 7: 255-282.
- DÍAZ ANDREU, M., LIESAU, C. y CASTAÑO, A. (1992): «El poblado calcolítico de la Loma de Chiclana (Vallecas, Madrid). Excavaciones de urgencia realizadas en 1987», *Arqueología, Paleontología y Etnografía*, 3: 31-116.
- DÍAZ ANDREU, M. (1993): «Las sociedades complejas del Calcolítico y Edad del Bronce en la Península Ibérica», *Actas Iº Congresso de Arqueologia Peninsular (Porto, 1993) = Trabalhos de Antropologia e Etnologia*, XXXIII (1-2): 245-263.
- DÍAZ DEL RÍO, P. y SÁNCHEZ, A.L. (1988): «Contribución al conocimiento del Calcolítico del valle del río Henares: el yacimiento de «La Esgaravita» (Alcalá de Henares)», *Actas del I Encuentro de Historiadores del Valle del Henares* (Guadalajara, noviembre de 1988): 177-186.
- ENRÍQUEZ, J.J. (1990): *El Calcolítico o Edad del Cobre de la cuenca extremeña del Guadiana: Los poblados*, Publicaciones del Museo Arqueológico Provincial de Badajoz, 2.
- ESPARZA, A. (1977): «El castro zamorano de El Pedroso y sus insculturas», *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, XLIII: 27-40.
- FABIÁN, J.F. (1992): «El enterramiento campaniforme del Túmulo 1 de Aldeagordillo (Ávila)», *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, LVII: 97-132.
- FABIÁN, J.F. (1996): «La Edad del Cobre en la comarca de Béjar: el yacimiento de «El Chorrillo» (Valdesangil)», *Estudios Bejaranos*, 2-3: 15-37.
- FERNÁNDEZ, F. y OLIVA, D. (1980): «Los ídolos calcolíticos del Cerro de la Cabeza (Valencina de la Concepción, Sevilla)», *Madridrer Mitteilungen*, 21: 20-44.

- FERNÁNDEZ, J.M., SAUCEDA, M.I. y RODRÍGUEZ, A. (1988): «Los poblados calcolítico y prerromano de «Los Castillejos» (Fuente de Cantos, Badajoz)», *Extremadura Arqueológica*, I: 69-88.
- FERNÁNDEZ-POSSE, M.D. y MARTÍN, C. (1991): «El Calcolítico y la Edad del Bronce en la Meseta», *Boletín de la Sociedad Española de Amigos de la Arqueología*, 30-31: 75-86.
- FITA, F. (1897): «La cerámica de Ciempozuelos y la Edad de la piedra pulimentada. Nueva estación prehistórica en la confluencia del Tajo y del Gébal», *Boletín de la Real Academia de la Historia*, 30 (V): 448.
- GARCÍA, T. y GUTIÉRREZ, M.N. (1990): «El área central: Puebla de Montalbán-Cebolla», *Actas del Primer Congreso de Arqueología de la Provincia de Toledo*: 36-39 y fig. 16.
- GARRIDO, R. (1995): «El campaniforme en la meseta sur: nuevos datos y propuestas teóricas», *Complutum*, 6: 123-151.
- GARRIDO, R. y MUÑOZ, K. (e.p.): «Intercambios entre el Occidente peninsular y la cuenca media del río Tajo durante el Calcolítico y el Bronce Antiguo», *II Congreso de Arqueología Peninsular* (Zamora, 1996).
- GASCÓ, J. y GUTHERZ, X. (1983): *Premiers paysans de la France Méditerranéenne*, Montpellier.
- GIL-MASCARELL, M. y RODRÍGUEZ, A. (1988): ««Los Cortinales», un yacimiento calcolítico en Villafranca de los Barros (Badajoz)», *Extremadura Arqueológica*, I: 55-68.
- GONÇALVES, V. (1971): *O Castro da Rotura e o Vaso Campaniforme*, Edição da Junta Distrital de Setúbal.
- GONZÁLEZ, A. y ALVARADO, M. (1988): «El poblado calcolítico del cerro de La Horca-Plasenzuela (Cáceres). Iª campaña de excavaciones», *Extremadura Arqueológica*, I: 21-34.
- GONZÁLEZ, A., CASTILLO, J. y HERNÁNDEZ, M. (1991): «La secuencia estratigráfica en los yacimientos calcolíticos del área de Plasenzuela (Cáceres)», *Huelva Arqueológica*, II: 11-26.
- GONZÁLEZ, A. y QUIJADA, D. (1991): *Los orígenes del Campo Arañuelo y La Jara cacereña y su integración en la Prehistoria regional*. Navalmoral de la Mata.
- GONZÁLEZ CORDERO, A. (1993): «Evolución, yacimientos y secuencia en la Edad del Cobre en la Alta Extremadura», *Actas 1º Congreso de Arqueología Peninsular (Porto, 1993) = Trabalhos de Antropologia e Etnologia*, XXXIII (3-4): 237-259.
- GONZÁLEZ PRATS, A. (1986): «El poblado calcolítico de Les Moreres en la Sierra de Crevillente, Alicante», en *El Eneolítico en el País Valenciano (Actas del Coloquio de Alcoy)*: 89-99, Instituto «Juan Gil-Albert».
- GONZÁLEZ SIMANCAS, M. (1934): *Excavaciones en Ocaña*, Junta Superior del Tesoro Artístico, 130.
- GUTHERZ, X. (1980): «Le roupe de Ferrières», en J. Guilaine (dir.) *Le groupe de Vézère et la fin des temps néolithiques dans le Sud de la France et la Catalogne* (Narbona, 1977): 217-221. C.N.R.S.
- GUTIÉRREZ, C. (1994): «Apéndice», en M.C. Blasco (ed.) *El Horizonte campaniforme de la región de Madrid en el centenario de Ciempozuelos*: 263, Universidad Autónoma de Madrid.
- HARRISON, R.J. (1974): «Ireland and Spain in the Early Bronze Age», *Journal of the Royal Society of Antiquaries of Ireland*, CIV: 52-73.
- HARRISON, R.J. (1977): *The Bell Beaker cultures of Spain and Portugal*, American School of Prehistoric Research Bulletin, 75, Cambridge-Massachusetts.
- HARRISON, R.J. (1980): *The Beaker Folk. Copper Age archaeology in western Europe*, Londres: Thames & Hudson.
- HURTADO, V. (1988): «Informe sobre las campañas de excavaciones en La Pijotilla (Badajoz)», *Extremadura Arqueológica*, I: 35-54.
- HURTADO, V. (1995): «Interpretación sobre la dinámica cultural en la cuenca media del Guadiana (IV-II milenios A.N.E.)», *Extremadura Arqueológica*, V: 53-80.
- HURTADO, V. y AMORES, F. de (1982): «Relaciones culturales entre el sudeste francés y La Pijotilla (Badajoz) en el Calcolítico: las pastillas repujadas y el campaniforme cordado», *Habis*, 13: 189-209.
- JALHAY, E. y PAÇO, A. do (1945): *El castro de Vila Nova de San Pedro*, Madrid.

- JIMÉNEZ DE GREGORIO, F. (1947): «Hallazgos arqueológicos en La Jara», *Boletín de la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo*, 61: 74-77.
- JIMÉNEZ DE GREGORIO, F. (1950): «Hallazgos arqueológicos en La Jara», *Archivo Español de Arqueología*, XXIII: 187-188.
- JIMÉNEZ DE GREGORIO, F. (1966): «Hallazgos arqueológicos en la provincia de Toledo», *Archivo Español de Arqueología*, XXXIX: 184-186.
- JIMÉNEZ DE GREGORIO, F. (1992): «Aproximación al mapa arqueológico del occidente provincial toledano (Del Paleolítico Inferior a la invasión árabo-beréber)», en *Actas de las Primeras Jornadas de Arqueología de Talavera de la Reina y sus tierras*: 5-38, Excma. Diputación Provincial de Toledo.
- LEISNER, V. y SCHUBART, H. (1966): «Die kupferzeitliche Befestigung von Pedra do Ouro (Portugal)», *Madridrer Mitteilungen*, 7: 9-59.
- LÓPEZ PLAZA, S. (1979): «Aportación al conocimiento de los poblados eneolíticos del SO. de la Meseta Norte española: la cerámica», *Setúbal Arqueológica*, 5: 67-102.
- LÓPEZ PLAZA, S. (1987): «El comienzo de la metalurgia en el SO. de la cuenca del Duero», *El origen de la metalurgia en la Península Ibérica* (Oviedo, 1987), vol. II: 52-65. Instituto Universitario José Ortega y Gasset-Universidad Complutense.
- LÓPEZ PLAZA, S. (1994): ««El Alto del Quemado», poblado calcolítico fortificado en el SO. de la Meseta Norte Española», *Trabalhos de Arqueologia da E.A.M.*, 2: 201-214.
- MALUQUER, J. (1958): *El poblado hallstático de Cortes de Navarra*. Estudio crítico II, Pamplona.
- MAROTO, M. (1991): *Fuentes documentales para el estudio de la arqueología en la provincia de Toledo*, Excma. Diputación Provincial de Toledo.
- MARTÍN COLLIGA, A. (1980): «Le Verazien en Catalogne», en J. Guilaine (dir.) *Le groupe de Vézère et la fin des temps néolithiques dans le Sud de la France et la Catalogne* (Narbona, 1977): 76-82. C.N.R.S.
- MARTÍN DE LA CRUZ, J.C. (1986a): «Aproximación a la secuencia del hábitat en Papa Uvas (Aljaraque, Huelva)», *Actas del Congreso «Homenaje a Luis Siret (1934-1984)»* (Cuevas de Almanzora, 1984): 227-242, Junta de Andalucía-Dirección General de Bellas Artes.
- MARTÍN DE LA CRUZ, J.C. (1986b): *Papa Uvas II. Aljaraque, Huelva. Campañas de 1981 a 1983*, Excavaciones Arqueológicas en España, 148.
- MARTÍN SOCAS, D. y CAMALICH, M.D. (1982): «La «cerámica simbólica» y su problemática (Aproximación a través de los materiales de la Colección L. Siret)», *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada*, 7: 267-306.
- MARTÍNEZ NAVARRETE, M.I. (1984): «El comienzo de la metalurgia en la provincia de Madrid. La cueva y cerro de Juan Barbero (Tielmes)», *Trabajos de Prehistoria*, 41: 17-128.
- MARTÍNEZ NAVARRETE, M.I. (1985): *La Edad del Bronce en la Submeseta Suboriental: una revisión crítica*, Tesis Doctoral inédita, Universidad Complutense.
- MARTÍNEZ, G. y SÁEZ, L. (1984): «La Edad del Cobre en el Alto Almanzora. La loma de los Cortijos (Serón, Almería)», *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada*, 9.
- MARTUL, C. y MONTORO, J. (1989): *Flora de Castilla-La Mancha*. Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha.
- MÉNDEZ, A. (1994): «La Edad del Bronce en Guadalajara: una visión de conjunto», *La Edad del Bronce en Castilla-La Mancha. Actas del Simposio*; 1990: 111-144, Excma. Diputación Provincial de Toledo.
- MOLINA, F., NÁJERA, T. y AGUAYO, P. (1979): «La Motilla del Azuer (Daimiel, Ciudad Real). Campaña de 1979», *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada*, 4: 265-294.
- MONTERO, I. RODRÍGUEZ, S. y ROJAS, J.M. (1990): *Arqueometalurgia de la provincia de Toledo: Minería y recursos minerales de cobre*, Excma. Diputación Provincial de Toledo.
- MONTERO, I. (1994): *El origen de la metalurgia en el Sureste peninsular*, Instituto de Estudios Almerienses.

- MOTOS, F. de (1918): *La Edad Neolítica en Vélez Blanco*, Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas, 19.
- MUÑOZ, K. (1992): *El poblamiento desde el Calcolítico a la Primera Edad del Hierro en el valle medio del río Tajo*, Memoria de Licenciatura inédita, Universidad Complutense.
- MUÑOZ, K. (1993): «El poblamiento desde el Calcolítico a la Primera Edad del Hierro en el valle medio del río Tajo», *Complutum*, 4: 321-336.
- MUÑOZ, K., GARCÍA, T. e IZQUIERDO, D. (1995): «Aportaciones al estudio de la Edad del Cobre en la cuenca media del río Tajo», *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, LXI: 31-50.
- PARREIRA, R. (1983): «O Cerro dos Castelos de São Bras (Serpa). Relatório preliminar dos trabalhos arqueológicos de 1979 e 1980», *O Arqueólogo Português*, 1 (s. IV): 149-169.
- PELLICER, M. y AMORES, F. de (1985): «Protohistoria de Carmona. Los cortes estratigráficos CA-80/A y CA-80/B», *Noticiario Arqueológico Hispánico*, 22: 83-94.
- PERICOT, L. y PONSELL, F. (1928): «El poblado de Mas de Menente (Alcoy)», *Archivo de Prehistoria Levantina*, 1: 101-112.
- PIÑÓN, F. (1994): «Los Vientos de la Zarcita (Santa Bárbara de Casa), Un asentamiento calcolítico fortificado en el sector noroccidental de la provincia de Huelva», en M. Kunst (coord.) *Orígenes, Estructuras e Relações das Culturas Calcolíticas da Península Ibérica. Actas das I Jornadas Arqueológicas de Torres Vedras. 3-5 abril 1987* = *Trabalhos de Arqueologia*, 7: 169-187.
- PRIEGO, M.C. y QUERO, S. (1992): «El Ventorro: un poblado de los albores de la metalurgia» = *Estudios de Prehistoria y Arqueología Madrileñas*, 8.
- REVUELTA, M. (1980): «Los hallazgos de Pantoja en el Museo de Santa Cruz», *Toletum*, 10 (1977-1978): 49-52.
- RIBEIRO, L. y SANGMEISTER, E. (1967): «Der neolithische Fundplatz von Possanco bei Comporta, Portugal», *Madriider Mitteilungen*, 8.
- ROJAS, J.M. (1984): *El vaso campaniforme en la provincia de Toledo*, Memoria de Licenciatura inédita, Universidad Complutense.
- ROJAS, J.M. (1988): «Relación hábitat-economía en el mundo campaniforme toledano», *I Congreso de Historia de Castilla-La Mancha*, vol. III: 163-198. Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha.
- ROJAS, J.M. y RODRÍGUEZ, S. (1990): «El Guijo: aportación al estudio del Calcolítico y de la Edad del Bronce en la cuenca media del río Tajo», *Actas del I Congreso de Arqueología de la provincia de Toledo (Toledo, 1988)*: 163-198, Excmo. Diputación Provincial de Toledo.
- RUIZ FERNÁNDEZ, F. (1975): «Una necrópolis de la Edad del Bronce en Yuncos (Toledo)», *Sautuola*, II: 117-133.
- RUIZ TABODA, A. (1994): *La Edad del Bronce en el límite noroccidental de La Mancha*, Tesis Doctoral inédita, Universidad Complutense.
- RUIZ-GÁLVEZ, M.L. (1992): «La novia vendida: agricultura, herencia y orfebrería en la Protohistoria de la Península Ibérica», *Spal*, 1: 219-251.
- RYDER, M.L. (1983): *Sheep and man*, Duckworth, Londres.
- SANGMEISTER, E. y SCHUBART, H. (1969): «Grabungen in der kupferzeitlichen Befestigung von Zambujal (Portugal), 1968», *Madriider Mitteilungen*, 10: 11-44.
- SCHUBART, H. (1979): «Morro de Mezquitilla. Informe preliminar sobre la campaña de excavaciones de 1976», *Noticiario Arqueológico Hispánico*, 6: 175-218.
- SCHÜLE, W. y PELLICER, M. (1966): *El Cerro de la Virgen de Orce (Granada)*, Excavaciones Arqueológicas en España, 44.
- SHERRATT, A. (1981): «Plough and pastoralism: aspects of the secondary products revolution», en I. Hodder y otros (eds.) *Pattern of the past*: 261-305, Cambridge University Press.
- SHERRATT, A. (1993): «What would a Bronze Age System look like? Relations between temperate Europe and the Mediterranean in Later Prehistory», *Journal of European Archaeology*, 2 (1): 1-56.
- SIRET, L. (1913): *Questions de Chronologie et d'Ethnographie ibériques*, París.

- SPINDLER, K. (1969): «Die kupferzeitliche Siedlung von Penedo, Portugal», *Madri der Mitteilungen*, 10: 45-116.
- SPINDLER, K. (1981): *Cova da Moura*, *Madri der Beiträge*, 7.
- TAVARES, C. y SOARES, J. (1976-1977): «Contribuição para o conhecimento dos povoados calcólíticos do Baixo Alentejo e Algarve», *Setúbal Arqueológica*, II-III: 179-272.
- TAVARES, C. y SOARES, J. (1979): «Contribuição para o conhecimento dos povoados calcólíticos do Baixo Alentejo e Algarve», *Actas da 1ª Mesa Redonda sobre o Neolítico e o Calcólítico em Portugal* (Porto, 1978): 117-119, Oporto.
- TORRE, F. de la y AGUAYO, P. (1979): «La Edad del Bronce en Alcalá la Real (Jaén)», *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada*, 4: 133-169.
- VAL, J. del (1983): *El calcólítico precampaniforme en el occidente de la Meseta: el yacimiento de Las Pozas (Zamora)*, Memoria de Licenciatura inédita, Universidad de Valladolid.
- VAL, J. del (1992): «El yacimiento calcólítico precampaniforme de Las Pozas, en Casaseca de las Chanas, Zamora», *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, LVIII: 47-63.
- VALLESPÍ, E., CIUDAD, A., GARCÍA, R. y RAMOS, J. (1987): «Conjuntos líticos del Eneolítico y Bronce de la provincia de Toledo, en el Museo de Santa Cruz», *Carpetania*, 1: 69-89.
- VALLESPÍ, E., CIUDAD, A., GARCÍA, R., RAMOS, J. y SERRANO, J. (1990): «Eneolítico y Bronce en la Mesa de Ocaña (Mancha Toledana). Materiales líticos de la Colección P. Jesús Santos, O.P.», *Cuadernos de Estudios Manchegos*.
- VAQUER, J. (1980): «Le groupe de Veraza. Essai sur l'évolution de la culture matérielle», en J. Guilaine (dir.) *Le groupe de Véraza et la fin des temps néolithiques dans le Sud de la France et la Catalogne* (Narbona, 1977): 84-93. C.N.R.S.
- WILD, J.P. (1988): *Textiles in Archaeology*, Aylesbury: Shire Publications.
- Actas da 1ª Mesa Redonda sobre o Neolítico e o Calcólítico em Portugal* (Porto, 1978), Oporto, 1979.